

## § VIII. PONTIFICADO DE JUAN XV (en diciembre de 985).

24. Juan XV no tuvo tiempo de sentarse en el trono ensangrentado por su antecesor. Murió en el mismo mes de su elección, antes de haber sido consagrado.

## § IX. PONTIFICADO DE JUAN XVI (25 de abril de 986-30 de abril de 996).

25. El advenimiento de Juan XVI al soberano pontificado coincide con un cambio de dinastía en el reino de Francia. Hacía ya mucho que la familia carlovingiana estaba como en tutela. La vigorosa sangre de Roberto el Fuerte acababa de dar sucesivamente tres generaciones de héroes: Eudes, Hugo el Grande y Hugo Capeto. Este último, en los reinados de los Lotarios (de 954 á 986) y de Luis V *el Holgazán* (986 á 987) (1), ejercía en realidad el poder real. A la muerte de Luis V, muerte envuelta en sombras y misterios, solo quedaba de la familia de Carlomagno Carlos, hermano de Lotario é hijo de Luis de Ultramar. Tío del último rey, Carlos, según el orden de la herencia, debía de suceder en el trono de Francia. Pero este príncipe, en su cualidad de duque de Lorena, había prestado fidelidad y vasallaje á Oton III, emperador de Alemania. Cuando pretendió hacer valer sus derechos á la corona, los señores franceses, juntos en asamblea general en Noyon, le respondieron: «Renunciando á vuestra patria por constituirnos vasallo de un príncipe extranjero, con mayoría de razón ha-beis renunciado á los derechos que teniais al trono.» Esto solo era un pretexto: la realidad era la influencia de Hugo Capeto, á quien todos estaban acostumbrados anticipadamente á reconocer como soberano. Fué pues proclamado unánimemente rey, y el 3 de julio fué coronado en la iglesia de Reims por el arzobispo Adalbaron. Una guerra de poca duración en-

(1) El reinado de este príncipe fué tan breve que no ha podido merecer el deshonroso título de *Holgazan*.

tre el héroe francés y Carlos de Lorena, su competidor, decidió la cuestión en favor del primero. Cesó de reinar la dinastía de Carlomagno (1) y se fundó la capeciana. [Por lo demás, la familia de Hugo Capeto era de las principales de Francia; era príncipe feudatario de la corona, y como tal con un derecho presunto á ella. Cuando llegó el caso, los príncipes feudatarios, sus compañeros, le elevaron gustosos á la soberanía, porque necesitaban de un brazo fuerte, de un carácter y corazón puramente nacional; y á esto se debe la elevación de Hugo Capeto al trono, que no fué de modo alguno ni revolucionaria ni usurpadora según el régimen feudal de la época.] La religión nada tuvo que padecer en este cambio. Muy al contrario, principió á tomar en Francia su antiguo lustre y vigor. Los reyes de la tercera dinastía volvieron al gobierno aquel vigor y energía que mantienen, con la seguridad del Estado, orden y paz en la Iglesia. Estos príncipes tan dignos de mandar, que durante ocho siglos fijaron en su familia un imperio, cuya duración, la más larga sin comparación de todas las demás dinastías, los hacía más y más amados de sus vasallos; estos padres del pueblo, estos hijos sumisos de la Iglesia sirvieron de modelo á todos los demás soberanos del Occidente.

26. En el norte de la Europa se consumó una revolución con resultado muy diferente para la Iglesia. Suenon, hijo de san Haroldo, rey de Dinamarca, se rebeló contra su padre. El anciano monarca, vencido y herido en una sangrienta batalla, se vió obligado á refugiarse entre los Eslavos, ó Esclavones, donde murió en 980. Suenon había prometido á los paganos, que le ayudaron en su parricida usurpación, levantar el culto de los ídolos. Cumplióles su palabra, é inmediatamente se declaró violenta persecución contra los cristianos. Pero los reveses tocaron al corazón de Suenon. Vencido dos veces por los Esclavones, arrojado de sus Estados por Erico, rey de Noruega, cuando en 990

(1) Los descendientes de Carlos de Lorena poseyeron el landgraviato de Turinga hasta 1248, y el condado de Hohenstein, en el Harz, hasta 1593, época en que se extinguió la línea de Carlomagno.

volvió á subir al trono restableció la religion cristiana y volvió á hallar en ella la felicidad y la victoria. — Los Rusos tuvieron la dicha de ver alumbradas sus salvajes comarcas por la antorcha de la fe, y su príncipe Vladimiro fué su primer rey cristiano. Este duque, porque tal era entonces el título de los soberanos rusos, habiéndose apoderado en 988 de la ciudad de Querson en la Táuride, intimó á los emperadores griegos Basilio II y Constantino VIII, que iba á marchar contra Constantinopla, si no le otorgaban la mano de la princesa Ana, su hermana. La corte de Oriente, atemorizada, accedió á esta demanda á condicion que Vladimiro se haria cristiano. Ana fué pues como el ángel de paz que amansó las costumbres montaraces del príncipe ruso. Vladimiro se hizo bautizar, y de regreso á Kieu, su capital, echó abajo todos los ídolos. No queriendo llevar las cosas al extremo, ni obligar á sus vasallos á abrazar un culto nuevo que muchos abominaban, Vladimiro tomó medidas para iluminarlos. Los libros sagrados, que en el siglo ix habian sido traducidos en lengua esclavona por san Cirilo y san Metodio, eran conocidos en Kieu, donde habia fieles; pero estos eran los menos, y los paganos nada sabian. Vladimiro fundó pues escuelas públicas para los jóvenes, donde habia de aprenderse la lengua litúrgica. Por entonces no se apreció bastante este beneficio, y las madres lloraban porque se obligaba á sus hijos á aprender *aquel arte peligroso de la escritura, inventado por sacrílegos mágicos*. En Rusia las letras se introdujeron con la religion. Desde Vladimiro, los Rusos tienen dos idiomas: el uno es la lengua vulgar, y el otro la lengua litúrgica, eclesiástica, científica. Por desgracia la Rusia, al recibir la fe de Constantinopla, se exponia evidentemente á seguirla en el cisma de Miguel Cerulario. La hija no habia de ser mas fiel que la madre á la unidad católica.

27. Se habia arraigado ya en el Occidente un error, favorecido sin duda por las turbaciones y desórdenes de esta época. La supersticion popular los miraba como signos precursores indicados en el Evangelio para el fin del mundo, y se

decia por todas partes que el Antecristo habia de aparecer en el año 1000. Hasta el mismo san Abbon, abad de Fleury, asegura haberlo oido predicar en París. La cercanía del ciclo milenario tan temido continuaba alarmando todos los ánimos. El mismo san Abbon emprendió tranquilizar á sus contemporáneos. La erudicion, piedad y ciencia que le habian hecho ser llamado á Inglaterra por san Oswaldo, obispo de Worcester, para trabajar en la reforma monástica, le habian dado mucho crédito y autoridad. Vivía san Abbon en 992, y escribió una *Coleccion de cánones y decretos de los concilios* muy apreciada.

En 993 Juan XVI procedió en un concilio celebrado en Roma á la canonizacion de san Udalrico, obispo de Augsburgo, muerto en 973, veinte años antes. Despues de la lectura y exámen de la vida y milagros de Udalrico, el papa pronunció la siguiente sentencia: « La memoria del santo obispo será » honrada de hoy en adelante con piedad y devocion en la » Iglesia, porque honrando las reliquias de los mártires y confesores que son siervos de Dios, honramos en su persona á » Jesucristo nuestro Señor. Si alguno osare contradecir al presente privilegio y desobedecer á lo que ordenamos, le anatematizamos por autoridad del príncipe de los Apóstoles, cuya » silla ocupamos. » Este es el primer monumento histórico de una canonizacion solemne. Hasta entonces los obispos usaban de esta facultad, cada uno en su diócesis; pero desde esa época la Iglesia de Roma ha avocado á sí sola este derecho para evitar los abusos que en tan grave materia podian deslizarse.

28. San Wolfango, obispo de Ratisbona, murió en 994. Fué celosísimo en la reforma de los monasterios. « Si tuviera » ramos monjes, decia el santo obispo, no nos faltaria lo » demás. » Y habiéndosele replicado que habia demasiado número de ellos, respondió: « ¿De qué sirve la santidad del » hábito sin la santidad de costumbres? Los monjes fervorosos son ángeles; los relajados, son demonios. » Cuando murió tuvo el consuelo de ver restablecida la disciplina en su

clero y monjes. El papa Juan XVI sobrevivió poco á san Wolfango, y murió en 996, en el mismo año que el rey de Francia Hugo Capeto.

§ X. PONTIFICADO DE GREGORIO V (19 de mayo de 996-18 de febrero de 999).

29. Cuando murió Juan XVI, el emperador Oton III llegaba á su mayoría y se dirigia á Italia para ser coronado. Le encontraron ya en Ravena los diputados del clero romano encargados de participarle el fallecimiento del último papa. Oton concibió entonces el pensamiento de escogerle un sucesor entre los miembros de la familia imperial alemana, para mas estrecha alianza de ambas potestades. Puso sus miras en su sobrino Brunon, clérigo jóven, pero muy instruido en las letras humanas, que poseia además perfectamente tres idiomas, el alemán, latin é italiano. Le propuso á los sufragios de los Romanos, y Brunon fué elegido unánimemente, aunque solo tenia veinticuatro años, y promovido á la Silla apostólica bajo el nombre de Gregorio V. Es el primer papa alemán, y consagró emperador á su tío en la iglesia de San Pedro, el día de la Ascension de 996.

30. La presencia de Oton habia contenido á las facciones, que no dejaban pasar sin motines cada nueva eleccion de papa. Mas apenas este príncipe estaba de vuelta en Alemania, Crescencio, aquel infatigable agitador que se complacia en promover revoluciones sangrientas, se puso al frente de una tropa de rebeldes, arrojó á Gregorio V de Roma en 997, é hizo elegir por antipapa al griego Filagathe, que tomó el nombre de Juan XVII. Al saber esto Oton salió inmediatamente con tropas y se encontró con Gregorio V en Pavia, marchando con él sobre Roma. El antipapa creyó poder eximirse de un castigo ejemplar huyendo, pero los oficiales imperiales le persiguen, le dan alcance y prenden: córtanle la nariz y la lengua, le queman los ojos y lo echan á un calabozo, donde espiró miserablemente. El piadoso solitario san Nilo, que vivia en la gruta de una roca desierta en las mon-

tañas de la Calabria, tuvo permiso para ir á consolar al anti-papa cautivo, le hizo abrir los ojos del alma, y le hizo entrever en otra patria un trono mas deseable que todas las grandezas de la tierra. Crescencio, autor de tantos males, fué tambien cogido, y le cortaron la cabeza en el castillo de San Ángelo en 998 por orden del emperador.

31. Gregorio V, restablecido en posesion tranquila, pudo ocuparse exclusivamente de los negocios de la Iglesia. Roberto Pio habia sucedido á su padre Hugo Capeto en el trono de Francia: se habia casado con Berta, hija de Conrado, rey de la Provenza y de la Borgoña, próxima parienta, pero á quien amaba locamente. Era un escándalo público en menosprecio de las leyes canónicas, y Gregorio V, despues de entablado y seguido el proceso, anuló el casamiento. El rey, aunque piadosísimo, diferia con varios pretextos de legítima apariencia una separacion inmediata. Pero Gregorio celebró en 995 un concilio en Roma, cuya sentencia fué: « El rey Roberto dejará » á Berta, con quien se ha casado con menosprecio de las leyes » canónicas. Hará penitencia pública siete años conforme á la » disciplina de la Iglesia en los matrimonios incestuosos. Si » rehusare someterse, sea anatematizado. Archambault, arzo- » bispo de Tours, que le ha casado, y los obispos que han » asistido al casamiento, quedarán suspensos de la comunión » católica hasta que den satisfaccion conveniente á la Santa » Sede. » El efecto de la censura pontifical fué inmediato: los Franceses evitaron todo trato con un príncipe excomulgado (1). Solo le quedaron dos criados, y aun hacian pasar por fuego todos los vasos y utensilios de su servicio. Roberto Pio se

(1) Se ha pretendido decir que el papa Gregorio V ponía entredicho al reino: es un error. El papa observó estrictamente los cánones. Amonestó, instó, esperó, y por fin sentenció, en concilio de veintiocho obispos, la nulidad del casamiento y penas usadas entonces. Esta sentencia no privaba al rey de su corona; así es que los Franceses, á pesar de no comunicar con él en sacramentos y demás, le reconocieron siempre como su soberano. De este modo le forzaron, sin violencia, á abrir los ojos y á someterse á unas leyes canónicas que le tocaban á él como al último de sus súbditos. Se sometió, y con esta sumision ganó en consideracion y autoridad real. En esta solemne circunstancia todos fueron sublimes: el papa, el rey, el pueblo.

resignó en fin, y su piedad venció á su amor. Se separó de Berta y se casó con Constanza, hija de Guillermo, conde de Arles y de la Provenza. El reinado de este príncipe, despues de este generoso sacrificio, fué una larga serie de obras grandes y buenas. Fundó hasta catorce monasterios, entre ellos los de San Agnan y San Vicente en Orleans, donde habia nacido, los de San Germano en Lay y el de Poissy. Fué piadoso en extremo: pasaba en vela las vigalias de Navidad, Pascua y Pentecostés. Se acostaba en tierra desde Septuagésima hasta Pascua. Asistia asiduamente á los oficios divinos, y con devocion muy distante de la de nuestros días, pero muy conforme á la de aquellos tiempos, cantaba en el coro revestido de capa pluvial y con el cetro en la mano. Se le atribuye el responsorio que se halla en algunos breviarios galicanos: *O Constantia martyrurum.*

32. Por el mismo tiempo, los desórdenes de Bermudo II, rey de Leon, no tuvieron tan feliz desenlace. Este príncipe, despues de haber abandonado á su mujer legítima, se casó con otra; mantuvo despues concubinato incestuoso con dos hermanas. Los Moros se encargaron de la divina venganza. Mohamed-Almanzor [El-Mansur], gran visir de Hixem, califa de Córdoba, al frente de un formidable ejército, vino á sitiar la ciudad de Leon, la tomó despues de un año de heróica resistencia, y la arrasó completamente en 990. Desde allí volvió sobre Portugal, donde todo lo llevó á sangre y fuego; revolvió sobre la Galicia, tomó la ciudad de Santiago de Compostela, que entregó al saqueo en 997. Parecian renovarse los tiempos infaustos de la primera invasion. Felizmente las lecciones de la adversidad no fueron inútiles: y Bermudo, arrepentido, volvía á hallar en el infortunio el magnánimo valor de su alcurnia. Juntó los últimos soldados fieles que le quedaron; los reunió á las tropas de García, rey de Navarra, y á las de Fernan Gonzalez, conde de Castilla; y alcanzó contra el gran visir la famosa victoria de Calatañazor, en Castilla la Vieja, que hizo perder á los Sarracenos todas sus recientes conquistas. Almanzor [El-Mansur] murió de desesperacion en el mismo año 998.

33. Gregorio V murió á la flor de su edad, el 13 de febrero de 999 (1): su pontificado cierra el lamentable período del siglo x. Se ha dicho que los pueblos son como los individuos: pasan por todas las fases de la vida humana; se educan con gran trabajo, y en su apogeo despiden resplandor en proporcion á su energía y á los obstáculos que encuentran y que han tenido que vencer; en fin, decaen hasta el momento de la última catástrofe. La Iglesia de Jesucristo, mezclada con la masa de la humanidad, como la levadura del pan, ha experimentado en su historia las transformaciones políticas de la sociedad. Ha tenido que atravesar esos estados de transicion cuyo fin es dudoso para las nacionalidades, y cuya solucion se reserva el porvenir. Lo mismo es en todo lo humano: las tinieblas son antes que la luz, como la noche precede al día. El siglo x fué una de esas épocas sombrías que deciden de la vida y porvenir de las sociedades: es la mas triste, oscura y deplorable de la historia moderna..... No podia juzgarse de la vida en el cuerpo social sino por la energía de sus convulsiones. El pontificado triunfó de los horrores de esta profunda noche, y fué el primero en salir de ella. Fueron menester ocho siglos para el renacimiento político: uno solo bastó desde Nicolás I á Silvestre II y Gregorio VII. Estos grandes hombres hicieron que el pontificado ocupara el alto puesto á que lo destinaba la Providencia, no solo para bien de la Iglesia, sino de los Estados. Siempre de pié firme, en la cuna como en la tumba de las naciones, la Iglesia es la guía de los destinos de los pueblos. Desde la cumbre de su inmortalidad, los ve nacer y morir al pié de su roca, sobre que está fundada por una mano divina.

(1) La profunda erudicion de Gregorio V, sus virtudes y eminentes cualidades de ingenio y corazon le merecieron el nombre de Gregorio Menor, aludiendo á san Gregorio Magno, cuyas virtudes imitó.